

# **Programas de viviendas y organizaciones sociales, ¿relación clientelar o autogestión? El caso de las cooperativas de construcción en mar del Plata.**

Calandroni, María Julieta y Grasso, María Andrea.

Cita:

Calandroni, María Julieta y Grasso, María Andrea (2009). *Programas de viviendas y organizaciones sociales, ¿relación clientelar o autogestión? El caso de las cooperativas de construcción en mar del Plata. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/189>

## **“Programas de viviendas y organizaciones sociales, ¿relación clientelar o autogestión? El caso de las cooperativas de construcción en Mar del Plata”**

*\* Calandroni, María Julieta.- Grasso María Andrea.*

*Lic. en Ciencias Políticas. Univ. CAECE, Investigadora UNMdP y Lic. en Economía. UNMdP, Investigadora y docente UNMdP respectivamente  
Centro de Estudios de Desarrollo Urbano. UNMdP. Miembro afiliado a HIC ARG-MO-047  
Mail: marjulcal@gmail.com; magrasso@mdp.edu.ar*

*Eje temático: Espacio social, tiempo y territorio*

### **Resumen**

A partir de la crisis del 2001 los movimientos sociales que venían gestándose lograron insertarse en el espacio público visibilizando su lucha ante la sociedad.

En este contexto surge una política de construcción de viviendas en la que se inserta el Programa Emergencia Habitacional para responder al déficit habitacional y la desocupación. Las cooperativas formadas propiciaban que desocupados construyan sus casas en terrenos cedidos por los municipios con licencias otorgadas a los movimientos sociales militantes sobre el territorio. Sin embargo las cooperativas mutaron hasta convertirse en “trabajo precario”, produciéndose conflictos por la adjudicación de los trabajos y el desaliento por los desajustes entre los objetivos propuestos y los resultados.

En el marco de un proyecto mayor, a partir de entrevistas y análisis de artículos de diarios, se interroga al cooperativismo como forma social, buscando analizar si se trata de una política que brinda las herramientas para la autogestión o es una forma más de clientelismo que intenta apaciguar la lucha de estos grupos.

La principal hipótesis es que el asistencialismo fracturó a quienes participan de estas cooperativas según su militancia o su simple interés como estrategia de supervivencia, evidenciando más una insatisfecha relación clientelar que la creencia en la “autogestión”.

### **Abstract.**

Since 2001 crisis, the social movements in the public space made visible their struggle to society.

In this context arises a housing policy that is inserted into the Emergency Housing Program to unify employment and housing policies. In that sense Cooperatives were created in order to build houses on land provided by the municipalities with licenses granted to militant social movements on the territory. Unemployed people were employed in those cooperatives. But cooperatives mutated into "precarious work", resulting in conflicts over the allocation of work and discouraged by the inconsistencies between the proposed objectives and outcomes.

As part of a larger project, from interviews and paper analysis, cooperatives will be questioned as a social form, aimed to analyze whether it is a policy that provides the tools for self-management or is another form of patronage that is trying to appease the struggle of these groups.

The main hypothesis is that the fractured handouts to participants of these cooperatives as their militancy or simple interest as a survival strategy, showing more a dissatisfied client relationship than the belief in "self".

## ***Introducción***

El modelo neoliberal surgido a partir de 1970 y profundizado en las décadas de los 80 y 90, fue visualizado como único modelo viable para el desarrollo de las economías latinoamericanas. Particularmente en Argentina, la adhesión a las políticas de ajuste recesivo del Fondo Monetario y el Banco Mundial dejaron como saldo un creciente proceso de desocupación, precarización del empleo, segmentación ocupacional y finalmente exclusión de gran parte de la población. Este modelo muestra sus contradicciones con la crisis del 2001. En este contexto se evidencia la reacción social de una parte de la ciudadanía que no encontraba respuesta a sus necesidades (Rebón, 2007).

Así, grupos de desocupados organizados que ya se encontraban trabajando en el territorio, se hicieron visibles en las calles y en la escena política de nuestro país con reclamos de políticas de inclusión, empleo, y acceso a la vivienda ante la imposibilidad de acceder a éstos por mecanismos de mercado.

En el 2002, ante este reclamo popular, los nuevos gobiernos fortalecieron programas sociales destinados a la emergencia habitacional, como una forma de recomposición política y económica, y de contención social expresada en el Plan Federal de Construcción de Viviendas, mediante el cual se financiaría la construcción de viviendas para las fracciones sociales más desfavorecidas.

Dentro de los distintos Programas constitutivos de dicho Plan, el denominado de *Emergencia Habitacional* (o Techo y Trabajo), integra estas dos dimensiones centrales: la necesidad de vivienda y de trabajo, ya que plantea la construcción de viviendas a través de cooperativas de trabajo formadas por desocupados, creadas bajo un régimen especial expuesto en la Resolución 3026 del INAES.

Según Bazán, (2008) contrariamente a la descentralización de las políticas de vivienda de la década del noventa, este programa surge desde el gobierno nacional si bien requiere de la gestión de provincia y municipio. Asimismo, su ejecución es llevada a cabo por cooperativas cuyas matriculas han sido directamente asignadas a organizaciones sociales militantes en el territorio buscando desde el Estado propiciar la generación de herramientas de autonomía y el fomento de valores cooperativistas.

Los preocupantes índices de pobreza, indigencia, desempleo y el hecho de que la tasa de crecimiento anual de la población que habitaba en espacios de extrema pobreza

(denominados villas y asentamientos) casi sextuplicaba la tasa de crecimiento anual de la población total (Núñez, 2007) motivó la adhesión de Mar del Plata a este programa.

Estas características específicas de la ciudad hicieron que a partir de su implementación, el plan fuera mutando dándole prioridad a uno de sus componentes: el trabajo. Las cooperativas anexaron diversos tipos de labores relacionadas a la construcción que los distintos niveles de gobierno les asignaron. En los últimos meses, se ha incrementado la cantidad de cooperativas debido a una propuesta de generación de trabajo desde el Gobierno Nacional.

Esto nos lleva a interrogarnos acerca de estas particulares cooperativas y del cooperativismo como forma social, buscando analizar si se trata de una política que brinda las herramientas para la autogestión o es una forma más de clientelismo que intenta apaciguar la lucha de estos grupos.

La principal hipótesis es que el asistencialismo fracturó a quienes participan de estas cooperativas según su militancia o su simple interés como estrategia de supervivencia, evidenciando más una insatisfecha relación clientelar que la creencia en la “autogestión”. A este fin se realizan entrevistas en profundidad a dirigentes de organizaciones sociales y trabajadores de las cooperativas y se analiza información periodística sobre el tema.

El trabajo se inserta en un proyecto mayor sobre las estrategias de constitución y organización implementadas por los dirigentes y militantes de los movimientos sociales en la lucha por la apropiación de este programa.

### ***Génesis de las cooperativas***

Las cooperativas de construcción analizadas, en principio, fueron creadas para la implementación del Programa Federal de Emergencia Habitacional (ex Techo y Trabajo), cuyo objetivo es la construcción de viviendas por medio de cooperativas formadas por desocupados y beneficiarios del Programa Jefes y Jefas de Hogar.

Este programa forma parte de una serie de políticas de desarrollo social puestas en marcha para combatir la crisis generalizada que Argentina experimentaba desde finales de los años '90 y tuvo su punto máximo en el 2002, luego del estallido social de diciembre del 2001. Desde el mismo, se busca solucionar conjuntamente la emergencia habitacional y laboral, y

con ello ayudar a la reinserción social y laboral de sectores vulnerables de la población. En este sentido, es que tiene como destinatarios a personas que se encuentren en situación de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) desocupados o que pertenezcan al Programa Jefes y Jefas de Hogar y así como también a quienes no cuenten con una vivienda propia.

Para el desarrollo del programa se necesita la labor en conjunto de distintos organismos de los diferentes niveles gubernamentales. Se instrumentó en el 2003 a través de la firma de un Convenio Marco de Adhesión entre el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios con las provincias; y a través de convenios con los Institutos Provinciales de la Vivienda, los Municipios se incorporan al programa<sup>1</sup>.

Una característica que sobresale es que los Gobiernos Municipales, como último eslabón de la cadena, son los encargados de la entrega de los pagos por anticipos para materiales y mano de obra. El presupuesto por cada vivienda a construir, desde el 2006, aumento de \$25000 a \$35000; el mismo se entrega por etapas, una vez certificadas, siendo los integrantes de las cooperativas los encargados de las compras de materiales y del pago de sus sueldos. En palabra de los actores:

*“...la plata te la dan a medida, por etapas. Te dan un anticipo para empezar y después de acuerdo a la certificación, y eso es lo complicado (...) Empezamos a hacer las casas con un presupuesto de \$35000 cuando el valor de las cosas calculale que era de un 40% más”  
(Presidente Cooperativa del Polo Obrero).*

*"Las casas son de 1 a 2 ambientes, figura un tercero en el plano que se podría llegar a hacer (...) La capacitación era en la obra, de todos los miembros de la cooperativa sólo 5 eran albañiles (...) Nos daban \$20000 para material y mano de obra más lo del Plan Jefes..." (ex  
Presidente de la Cooperativa San Ameghino, FTV)*

Las cooperativas de trabajo, de acuerdo con lo establecido en la Resolución 3026 (ex 2038) del INAES<sup>2</sup>, fueron creadas específicamente para la aplicación de este programa. Cada

<sup>1</sup> Ver Programa Federal de Emergencia Habitacional en [www.vivienda.gov.ar](http://www.vivienda.gov.ar)

<sup>2</sup> Ver Resolución 3026 en [www.inaes.gov.ar](http://www.inaes.gov.ar)

una de ellas, en teoría, está compuesta con dieciséis asociados de los cuales ocho son beneficiarios del plan asistencial y el resto desocupados. Sin embargo, en la práctica:

*"No pierden el plan Jefes, en principio se establecía que si pero luego (después de la concreción de una primer etapa de cuatro casas) con la diferencia de los presupuestos con los del Plan Federal esto no fue así" (Dirigente marplatense de la FTV)*

En la ciudad de Mar del Plata, en una primera instancia, se formaron dieciséis cooperativas, cedidas a diferentes organizaciones sociales que operaban en la ciudad, de las cuales las que comenzaron a trabajar en el Programa de Emergencia Habitacional fueron: la Cooperativa de Trabajo San Ameghino Ltda. (Federación Tierra, Vivienda y Hábitat<sup>3</sup>), la Cooperativa de Trabajo Tradición I Ltda. (FTV), la Cooperativa de Trabajo Renacer Ltda. (FTV), la Cooperativa de Trabajo El Amanecer de la Casa Ltda. (Movimiento Teresa Rodríguez<sup>4</sup>), la Cooperativa de Trabajo A Trabajar Ltda. (Corriente Clasista y Combativa<sup>5</sup>), la Cooperativa de Trabajo Los Horneros Ltda. (Polo Obrero) y la Cooperativa de Trabajo Libres del Sur Construcciones Ltda. (Barrios de Pie). La FTV, cuyo origen se remonta a la lucha por la tierra de los años '80 y al movimiento piquetero más reciente, cuyo referente máximo es Luis D'Elia en Mar del Plata nuclea a militantes del Partido Intransigente.

Luego de la concreción de las primeras casas y en los intervalos que varias veces se producen para lograr dar el final de obra de las mismas, se fueron creando subprogramas de construcción como opciones transitorias para la continuidad laboral de las cooperativas de trabajo. Entre ellos se encuentran: *el Subprograma de Mejoramiento del Hábitat Urbano, Infraestructura y Obras Complementarias; el Programa Federal de Mejoramiento de Viviendas "Mejor Vivir"; y el Programa CIC – II Etapa - Centros Integradores Comunitarios*. Así mismo, las cooperativas comenzaron a hacer trabajos de mantenimiento y mejoramiento urbano conferidos por el Municipio.

Los resultados obtenidos hasta hoy muestran que se han realizado 12 viviendas desde el Programa Emergencia Habitacional, de las cuales algunas no se han entregado pero se encuentran alrededor del 95% para su finalización. Las cooperativas, al mismo tiempo están trabajando en la construcción de dos CIC, en el Programa "Agua + Trabajo" que prevé el

---

<sup>3</sup>En adelante FTV

<sup>4</sup>En adelante MTR

<sup>5</sup>En adelante CCC

completo abastecimiento de agua corriente de algunos barrios de la ciudad y en la realización de obras de mejoramiento del espacio público como: arreglo de veredas y playones deportivos, mantenimiento de plazas, plantaciones de árboles, entre otras similares, otorgadas por el ENVISUR. En relación a estos nuevos proyectos de las cooperativas se refiere uno de los entrevistados:

*“... el objetivo de la cooperativa va mutando según el programa que baje de Nación.” (Presidente Cooperativa de FTV).*

Sin embargo, todavía existe un impedimento para que las cooperativas puedan acceder a ciertas licitaciones de obras públicas municipales:

*“... tanto en contrataciones directas como en procesos licitatorios las Cooperativas de Trabajo, cuyo capital principal es el humano y que carecen de financiamiento o recursos económicos, no pueden participar en condiciones de igualdad que la generalidad de los interesados” (en tal sentido se refiere la Concejal Leticia González que se encuentra trabajando en un proyecto de Ordenanza para revertir esta situación)*

En la actualidad, a través del Programa de Inversión Social (PRI) financiado desde el gobierno nacional, han sido entregadas nuevas matriculas para la conformación de cooperativas, aumentando el número de las de varias de las organizaciones que ya venían trabajando e incluyendo a nuevas organizaciones sociales y sociedades de fomento. Entre los nuevos movimientos que acaban de obtener su matrícula se pueden destacar: MTD Evita, Martín Fierro, Atahualpa, Barrios Unidos en Lucha y Nueva Esperanza. Algunas cooperativas también han ampliado la cantidad de miembros al adherir a este plan:

*“Nosotros ampliamos el cupo de cada matrícula, tenemos dos grupos de 16 trabajando con el PRI y un grupo con la autoconstrucción de viviendas porque tendríamos gente*

*pero gestionar más matrículas te demora un año”  
(Miembro FTV)*

La asignación de estas nuevas matrículas suscito algunos conflictos entre los integrantes de los movimientos que mostraron su disconformidad en cuanto a la manera en que la distribución de las mismas se había llevado a cabo y las prioridades que estuvieron presentes para dicha cuestión.

Este programa aportará alrededor de 25 millones de pesos al Municipio para la realización de obra pública a través de 35 nuevas cooperativas de trabajo con un total de 640 miembros. A esto, debe sumarse la construcción de 41 viviendas a través de otras 10 cooperativas de 16 miembros cada una.

### ***¿Autogestión o relación clientelar?***

Para la Asociación cooperativa Internacional (ACI) una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales, comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada.

Así el cooperativismo proclama entre sus valores, la autogestión. Sin embargo, existen diferentes posturas acerca de lo que significa autogestionarse y si se piensa a la “autogestión” como algo que no merece explicitar sus condiciones, algo obvio, se diluye su principal objetivo, el cambio social.

Para Alejandro Montero (2008), hablar de autogestión, o Autogestión Social, implica una serie de condiciones. En primer lugar este autor habla del “pueblo organizado”. Ya se trate de gestionar fondos estatales, o privados, pero se destaca que “el mismo pueblo, es y será responsable de su gestión y producción, desde el quehacer comunitario”. Otro elemento es el análisis crítico y de búsqueda de la transformación. En este sentido este autor refiere al rol de la autogestión en el cambio social. Ya desde sus orígenes este concepto se relaciona con los movimientos anarquistas y tiene una carga emotiva importante por sus ideas libertarias.

Alejandra León (en Montero, 2008), plantea 6 categorías dinámicas de usos de la autogestión (ver cuadro N 1) sin embargo sólo la primera de ellas –Autogestión libertaria o

histórica- es considerada verdadera Autogestión y al resto de las categorías las denomina heterogestión.

Así, la definición a la que suscribimos en este trabajo implica la “Colectivización horizontal en base a la apropiación de los medios de producción en beneficio del conjunto. Se trata de grupos sin líder, con horizontalidad en la toma de decisiones e idea federativa, tiene gran movilidad, apuesta por un cambio social, dialéctico, creativo y activo (A. Montero, 2008). Su particular metodología permite la inclusión y participación de actores sociales, dejando atrás la idea que este grupo necesitaría de una jerarquización, dado que su funcionamiento y estructuración, recaería en la asamblea; desde el poder decisional hasta el ordenamiento en torno al trabajo, aquí cada sujeto tendría participación en lo que se quiere realizar. Siendo necesario el manejo de conocimientos técnicos como populares. Su carácter no solo sería económico-productivo, sino principalmente social ya que su fin es una nueva conformación social.

*Tabla N° 1 Autogestión y heterogestión*

<p><b><i>Autogestión libertaria o histórica:</i></b> Es el primer sentido de autogestión que surge en la historia, donde la producción de grupo sin líder, organización horizontal, democracia directa y gestión colectivizada, son el motor de su funcionamiento.</p>	<p><b><i>Autogestión</i></b></p>
<p><b><i>Autogestión estatal:</i></b> Es generada , promovida por el gobierno, siendo implementada de arriba hacia abajo en términos jerárquicos y de plataformas gubernamentales, donde el estado promueve su desarrollo y estudio, buscando la decisión comunitaria, apuntando solo a una cierta autonomía de las personas, dentro de los límites que otorgaría la dirección gubernamental.</p> <p><b><i>Autogestión liberal:</i></b> Se refiere a la toma de decisión del trabajador en su unidad productiva en el proceso, como resultado de la división social del trabajo al interior de una empresa. Siendo establecido un cierto autocontrol del trabajador, solamente para delegar el poder para solo aumentar la productividad e incrementar la ganancia del empresario(s), sin que ellos pierdan el control.</p> <p><b><i>Autogestión sin patrón:</i></b> Basado en la no existencia de un dueño y de</p>	<p><b><i>Heterogestión</i></b></p>

*un proceso de vaciamiento patronal de las empresas. En otro sentido a la apropiación de los medios de producción, es constituyente de una acción directa, hecho considerado como un acto político, pero esto se diluye en el tiempo, por que solo se queda estancado en la reivindicación del trabajo asalariado como derecho, pero muere por que no lucha por la transformación social y en ocasiones deviene en una metodología autoritaria similar a una empresa tradicional.*

***Autogestión agente externo:** Promovido y guiado por personas de afuera (de otra clase social, nacionalidad, profesión, partido, entre otros) que gerencian la obtención de recursos para la iniciativa, y con quienes se configuran relaciones encubiertas de poder. El dinamismo de esta categoría se presenta por que puede variar dado que alguien de afuera puede promocionar la autogestión, y en el instante siguiente, adoptar un rol de agente externo de director/a. este grupo externo también puede volverse un estado constante, de conflictos entre internos y externos, en la toma de decisiones.*

***Autogestión microcomunitaria:** Es una especie de protoautogestión, donde una agrupación de personas que espontáneamente o sugeridas por algún colaborador (profesional, religioso, líder comunitario, etc.). Organizan un emprendimiento de acciones, bienes, servicios, ideas, o reivindicaciones que les afectan, con fines comunitarios. Es un proceso corto en el tiempo, inclusive solo puede durar un par de días, no presentando una propuesta política de cambio social, dado que sus intereses recaen en trabajar para la concretización de una necesidad sentida.*

*Fuente: A. León en A. Montero (2008), op. cit.*

Pero, esta definición ¿se encuentra en la práctica? ¿Es este el concepto que surge de sus experiencias cotidianas o es una especie de heterogestión más relacionada a una relación clientelar? ¿Dependerá de cada organización, o tendrá injerencia en esto la estructuración e implementación del programa?

Para comprender que elementos de autogestión se encuentran presentes creemos oportuno analizar la génesis de la llegada a Mar del Plata de este Programa y el proceso de lucha de los actores para lograr que esta ciudad figurara entre los municipios con Emergencia Habitacional. En el caso de esta política pública generada desde la administración nacional, fueron las organizaciones sociales las que tuvieron que pelear para su implementación en el territorio marplatense. Específicamente, fue la FTV la encargada de las negociaciones en los distintos niveles de gobierno demostrando que en este caso el proceso de autogestión comenzó antes de que el programa sea bajado a la ciudad. Al respecto se refirió la apoderada de esta organización en Mar del Plata:

*"Para traer el programa a Mar del Plata engañamos al Municipio porque nos pedía tener las cooperativas armadas y a Nación que nos pedía tener las tierras, entonces les mentimos a los dos para poder bajar el programa"*

Esta cita lo que evidencia es una sensación, que se manifiesta en la mayoría de los cooperativistas y miembros de las organizaciones, en cuanto a la postura inicial de la administración municipal con respecto a este programa. Lo que se pudo observar es la visión de que la administración local no tenía interés en promover esta política en el territorio. Según contaban los involucrados entrevistados:

*"El Municipio no nos dio importancia hasta que no vieron terminadas las casas (...) le pudimos dar un ejemplo al Municipio que sí podíamos hacer las casas y que no éramos piqueteros que no servíamos. ¡Ahí les gustó! A Katz le gustaron las casas" (ex Presidente Cooperativa de la FTV)*

*"Fue positivo lo de las cooperativas porque le demostramos al gobierno que podíamos hacerlo" (Presidente Cooperativa de la CCC)*

Así la participación en las cooperativas representa para las familias una estrategia de supervivencia o más bien de existencia en el sentido que la utiliza Borsotti (en Hintze; 2004), que refiere a las actividades realizadas con miras a alcanzar su reproducción ampliada por el conjunto de los sectores populares y no sólo los grupos más pauperizados. Sin embargo, estas decisiones tienen limitaciones de lo posible. Cuando la gente opta, lo hace dentro de condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos por medio de la propia experiencia y conocimiento de las relaciones sociales y de sus condiciones reales de vida (Hintze; 2004).

La cuestión a dilucidar es si estas estrategias de supervivencia son sustentables en el tiempo, propiciando conductas autónomas. En relación a esto se visualiza una clara fractura entre movimientos sociales cuya relación con el gobierno es cercana y movimientos de franca oposición. Aquellos dirigentes de movimientos de oposición al gobierno rescatan la necesidad de adherir a éste por que “los compañeros necesitan trabajar” aún cuando su lucha continúe por lo que consideran un verdadero trabajo digno. Según una militante y trabajadora del Polo Obrero:

*“Hemos combatido a las cooperativas desde sus inicios y nos han obligado a pertenecer a ellas para trabajar”*

En cambio, en los dirigentes de las organizaciones cercanas al gobierno de Kirchner existe una convicción sobre el potencial autogestivo que tiene la organización cooperativa y los beneficios que la incorporación de sus valores les brinda a los trabajadores afiliados:

*“...la autogestión es todo, te da la herramienta, te da la dignificación, el lugar que vos querés tener, yo no te puedo dar un lugar para el que no estas preparado pero te puedo preparar (...) Lo importante es que la gente se involucre y participe”*

Pero esta diferencia observable entre dirigentes y miembros militantes de las organizaciones no es tan nítida entre los trabajadores. ¿Qué se quiere decir con esto? Simplemente que a pesar de ser oposición o estar con el gobierno que implementó estas políticas a nivel nacional, los trabajadores no dejan de poner en primer lugar la necesidad de trabajo por sobre la posibilidad de una “alternativa al mercado laboral” que les estaría

brindando el hecho de pertenecer a una cooperativa. Por lo tanto, también dentro de un mismo movimiento, existen diferentes modos de sentir y habitar la cooperativa:

*“Estábamos porque queríamos trabajar, no porque nos gustaba el lugar” (trabajador de la FTV)*

*“Antes que nada soy militante, trabajadora de cooperativa por necesidad” (trabajador del Polo Obrero)*

*“La cooperativa es una circunstancia que nos sirve para otros fines, por ejemplo para tener los documentos en regla de la gente” (trabajador de la FTV)*

En cierto modo, de las entrevistas realizadas es posible inferir que esta falta de correspondencia entre los objetivos de los programas que fomentan el trabajo en cooperativas y el sentido atribuido a este por parte de los miembros de las mismas, tienen relación con la forma en que se manejan desde los niveles administrativos y la ausencia de recursos para la autogestión que desde ellos se deberían estar otorgando.

Por un lado, es posible mencionar aquellos conflictos relacionados con el bajo presupuesto otorgado para las casas o los retrasos en la llegada de materiales en el caso de los otros programas, situaciones que pueden considerarse como trabas a la hora de que los cooperativistas logren una verdadera autogestión:

*“Durante tres meses cobramos \$5 por día, salimos muy mal, no ganábamos nada. Después teníamos que ir a hacer otros trabajos para mantenernos (...) La plata quedaba en la casa, casi no había sueldo” (ex Presidente FTV)*

*“No estas cobrando 1300 pesos por mes, lo cobro dos meses después y por más que me apure yo en trabajar no tengo más trabajo, o sea cobro \$600 en realidad. Esta planificado para que un trabajo te dure dos meses” (Cooperativista Polo Obrero)*

Mientras que por otro lado, están los conflictos relacionados directamente con la administración municipal. En este sentido, se hace referencia a los momentos en que la comunicación inter e intra institucional no ha sido la adecuada provocando un desfase entre los tiempos administrativos y los de los trabajadores lo cual también limita las capacidades para la autogestión que deben ser brindadas. Este es uno de los puntos en el que coinciden la mayoría de los actores consultados:

*“Es un programa fantástico a nivel nacional, pero, como todo, cuando baja al Municipio sigue la ley orgánica y pierden contenido los programas. En el programa original se les da verdadera autonomía a las cooperativas pero la Municipalidad ya cambió tres o cuatro veces el programa y la gente empieza a perder potestad en cuanto a su empresa de trabajo...” (Miembro FTV)*

*“Nosotros tenemos que terminar y dar final de obra a las casas que tenemos, pero no lo hemos hecho por culpa del Municipio” (Presidente cooperativa de la CCC)*

*“Estuvimos 1 año esperando los terrenos del Municipio. Peleamos mucho por ello”(ex Presidente cooperativa FTV)*

*“Vemos con preocupación la lentitud con que se llevan a cabo la implementación de las cooperativas de trabajo de las organizaciones sociales...” (Miembro del Mov. Barrios de Pie en “La Capital”, 21/9/09)*

La cercanía al gobierno no ha sido un factor determinante en la distribución de las matrículas, lo cual queda ejemplificado en la siguiente cita a una militante de la FTV, movimiento allegado al kirchnerismo:

*“La asignación de las nuevas matrículas las hizo el Municipio, le abrió el juego a todo el mundo. Cosa que*

*nos molestó bastante a nosotros porque aquellos que somos leales al movimiento nacional y popular, no tuvimos oportunidad de hacer una construcción real y aquellos que te rompen todo (...) creo que no debería haber sido para evitar el conflicto” (miembro FTV)*

Lo que sucede es que las organizaciones, por las características contextuales y administrativas que hacen a la estructuración de estos programas, para conseguir los trabajos deben luchar como lo hicieron desde un principio para que el mismo llegue a Mar del Plata. Las diferentes trabas burocráticas “reales y/o ficticias” motivan una reacción social por parte de los movimientos que los lleva a realizar diferentes acciones de lucha reclamando por nuevos trabajos y la continuidad laboral:

*“Es todo para que el gobierno baje el índice de desocupación, pero cuando terminamos una vereda nos vas a ver tomando la Muni y Desarrollo Social, para que nos den otra vereda (...) Todos los trabajos son trabajos arrancados al gobierno” (Miembro Polo Obrero)*

Es decir que todas las reivindicaciones de derechos se consiguen a través de la constante lucha. Pero es esta lucha justamente lo que fractura de nuevo a los movimientos. Su manera de actuar y de posicionarse en cuanto a los reclamos marca una diferencia, como ya se observó cuando se analizó el valor que se le atribuye a los principios cooperativos, no sólo entre movimientos sino en el interior de ellos.

En el caso de las organizaciones sociales opositoras, ellos defienden esta manera con la que van consiguiendo los trabajos y marcan una clara diferencia con las otras organizaciones cercanas al oficialismo:

*“Se consigue el trabajo peleando en la calle, tomando ENVISUR y la Municipalidad. Todo el trabajo lo peleamos” (Presidente Cooperativa de la CCC)*

*“Los que luchamos somos tres: la CCC, el Polo Obrero y el MTR; y de ahí se nos van enganchado la FTV, Nueva*

*Esperanza, libres del Sur...” (Cooperativista y militante del Polo Obrero)*

Mientras que en el caso de la FTV, como ejemplo claro de movimiento relacionado al gobierno, existen dos posturas. Los dirigentes y miembros de la organización que no trabajan en la cooperativa tienen una postura más diplomática para llevar a cabo sus pedidos:

*“Tenemos relación con los otros movimientos pero no amistad. Lo que difiere es la modalidad. Nosotros venimos de una organización piquetera pero (...) queda latente la cuestión piquetera que si lo tenemos que hacer lo hacemos pero luego de agotar las instancias de dialogo”(Apoderada de la FTV)*

En cambio, los trabajadores de las cooperativas, si bien adhieren a estos valores del movimiento, creen que en muchos casos la lucha que llevan a cabo las otras organizaciones ha sabido brindarles más frutos que a ellos incluso siendo los más allegados al gobierno por su pertenencia institucional:

*“... es la idea que se vea que acá en Mar del Plata hay necesidad de trabajo por más que seamos FTV, a nosotros nos hace falta trabajo (...) Es como que a veces quedamos muy solos acá. Nosotros para hacer una lucha, para que nos den subsidios y trabajo tenemos que venir a otras organizaciones que no están en la misma que nosotros. Viste que D'Elia está muy apegado al Gobierno, ellos no (haciendo referencia a la CCC); entonces nosotros para conseguir el trabajo tuvimos que unirnos con ellos porque nuestra organización no nos quiso apoyar. Cuando fuimos en busca de trabajo y subsidio ni la bandera quisieron que llevemos, peleamos a nivel cooperativa (no como movimiento)”(Trabajador cooperativa FTV)*

Indirectamente aparece aquí un concepto que forma parte fundamental de este trabajo pero que hasta el momento no ha sido mencionado específicamente. Se trata del *clientelismo político*. Este es un tipo de relación social que pese a que sus orígenes se remontan a sociedades en estadios a los que no había llegado la modernización, ha logrado adaptarse a los distintos contextos para perdurar en el tiempo e instaurarse como institución informal de los distintos sistemas políticos. Una de las primeras concepciones lo definen como una alianza diádica vertical entre dos personas de status, poder y recursos desiguales, en la que cada una de ellas juzga útil contar con un aliado superior o inferior a ella misma (Leca y Schemeil en Cazorla, 1992).

En la actualidad, donde ya no existen relaciones de servidumbre, las relaciones clientelares pasan a ser entendidas como el intercambio personalizado de favores, bienes y servicios por apoyo político y votos entre masas y elites (Auyero; 2002). Son muchos los casos en los que este tipo de vínculos son los que establecen la relación entre estado y sociedad, partidos políticos y ciudadanos, organismos públicos y organizaciones sociales como las que se están analizando.

En la propia visión de los participantes desde sus inicios la forma en que se implementó este programa en Mar del Plata fue llevando a que se confunda entre una política generadora de autogestión o como relación clientelar. La falta inicial de interés Municipal, los conflictos con los distintos niveles administrativos, las nuevas luchas por trabajo y las respuestas a estas demandas son las que mantienen la incertidumbre en cuanto al tema de este trabajo.

### ***Consideraciones Finales***

Cuando empezamos este trabajo nos preguntábamos si el programa Federal de Emergencia Habitacional – además de éste, ahora deberíamos hablar de los subprogramas, los

emprendimientos municipales y del PRI – se trataba de una política que a través de la generación de trabajo a través de cooperativas de desocupados fomentaba las herramientas de autogestión o si se trataba de una forma más de clientelismo cuyo fin era calmar los ánimos y frenar la lucha de muchas de las organizaciones sociales más activas.

En principio, cabe aclarar que, si bien en este trabajo parecen plantearse como opuestos, la autogestión y el clientelismo no lo son en la práctica. Estos programas no dejan de ser un intento afortunado por lograr la inclusión de bastos sectores de la población en una alternativa laboral autogestionada, sin embargo las herramientas brindadas no son las suficientes y es ahí donde el clientelismo comienza a aparecer en su visión más negativa.

Con esto lo que se quiere decir es que ciertos elementos de autogestión se hallan claramente en estas políticas pero, siguiendo la clasificación de León, nos encontraríamos frente a programas que más que una verdadera *autogestión libertaria* con producción de grupo sin líder, organización horizontal, democracia directa y gestión colectivizada, lo que estarían promoviendo es un tipo de *heterogestión*.

En este sentido, hay que referirse a dos de los tipos de heterogestión que esta autora menciona ya que estos programas tienen elementos que nos pueden hacer pensar que se trata tanto de una *autogestión estatal* como de una *autogestión de agente externo*.

Al tratarse de programas y trabajos generados y promovidos desde los distintos niveles administrativos del Estado, que además para su implementación necesitan de estos organismos como proveedores de las normativas y los recursos, estas políticas fomentan la autogestión pero dentro de los límites impuestos por el Estado, lo cual nos lleva a pensar en lo que Montero denomina autogestión estatal.

Sin embargo, observándolo desde el punto de vista de las organizaciones sociales a las que pertenecen las cooperativas de trabajo, se pueden distinguir elementos característicos del tipo de autogestión de agente externo. Tal situación se evidencia en la participación activa que tienen los dirigentes y miembros de estos movimientos en el gerenciamiento de recursos, la promoción de la autogestión y del cooperativismo, y en la lucha por la obtención de estos trabajos.

En síntesis, por medio de distintas maneras algunas herramientas de autogestión son fomentadas desde estos programas. No obstante, la manera en que se generó y se esta implementando ha dado lugar a conflictos que en cierto modo nos permiten distinguir

relaciones clientelares tanto entre el Estado y las organizaciones como entre los mismos miembros de las organizaciones y los cooperativistas.

La llegada a los trabajadores del plan desde la administración, su falta de continuidad y los constantes cambios entre distintos programas hacen que para una gran mayoría de los trabajadores de las cooperativas, estos trabajos sean tomados como parte de una relación clientelar que se limita a producir seguridad como mecanismo de emergencia necesario, y que no encuentran en el mercado de trabajo.

Es justamente esta relación clientelar la que fractura los movimientos ya que pareciera haberse legitimado una manera para conseguir estos trabajos que mantiene este tipo de relaciones y que marca la diferencia entre la manera de actuar de las organizaciones sociales y sus miembros. En palabras de los cooperativistas, muchos de los trabajos no dejan de ser “changas” otorgadas desde los distintos niveles de la administración del Estado para frenar la lucha que llevan adelante sus organizaciones quedando esto evidenciado cuando los miembros de las cooperativas más cercanas al gobierno se refieren a como las demás cooperativas consiguen más trabajos cuando llevan adelante luchas ejerciendo su poder de convocatoria y resistencia.

En el caso del Programa Emergencia Habitacional, si bien es una política pública que fomenta el desarrollo social a partir de la generación de empleo y vivienda para los sectores más desprotegidos, en cierta medida no deja de tener algunas características de las prácticas clientelares. Según los actores, éste más que el apoyo electoral, lo que podría buscar es apaciguar la lucha constante de las distintas organizaciones sociales –en especial las opositoras- y de esta forma ocultar una parte de la realidad que estas con sus reclamos y movilizaciones hacen visibles. En particular la descentralización de la política pública produce esta fragmentación que difiere de la política marco planteada a nivel nacional.

Pero no sólo se frenan, sino también se fracturan esas alianzas a través de un asistencialismo a corto plazo que muchas veces atenta con la continuidad de los miembros en las cooperativas ya que deben salir de las mismas en busca de otras estrategias de supervivencia.

En definitiva, “la demanda y la apropiación de las respuestas a esa demanda es una de las formas en que la rutina burocrática que descansa omnipotente e infinita sobre la propiedad parcelaria, diría Marx, diluye, fragmenta y dispersa, de esa manera, la lucha social.”(Holloway, 1994 en Núñez, 2009).

## ***Bibliografía***

- Auyero, J. (2002): “Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva” en *Perfiles latinoamericanos* 20, Sociology Department SUNY-Stony Brook y Centro de estudio en Cultura y Política (CECyP), Buenos Aires.
- Bazan, A. (2009): “Efectos de la descentralización en la política de vivienda en General Pueyrredón”. Quinto congreso argentino de administración pública.
- Bourdieu, P. (1988): *Cosas dichas*. Madrid. Gedisa.
- Cazorla, J. (1992): “Del clientelismo tradicional al clientelismo de partido: evolución y características” en Working Paper n. 55, Barcelona, Universidad de Granada.
- Fajn, J. (2002): “Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización”, en Cuaderno de Trabajo N° 2 Centro Cultural de la Cooperación, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.
- Gil y de Anso, M. (2009): “Tras el sueño de la vivienda propia: participación de mujeres en procesos de producción social del hábitat (PSH)” *Intersticios*. Vol. 3. n.1.
- González, L. (2009): Proyecto creación programa municipal de fomento de obra pública con organizaciones sociales y cooperativas de trabajo.
- Gutiérrez, A. (2004): *Pobre como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Buenos Aires. Ferreyra.
- Hintze, S. (2004): “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres”” en *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales* Ed. Colección de Lecturas sobre Economía Social, UNGS-OSDE-Altamira, Buenos Aires.
- Jeifetz, N. y Rodríguez (2008): “La autogestión cooperativa como herramienta de transformación social y política. Reflexiones desde la práctica del MOI (Argentina)”. *Movimiento de ocupantes e inquilinos. MOI*.

Lado, S y Olivera, A. (2007): Ponencia La Autogestión: de concepto a estrategia. (O la lucha por el control de los recursos y productos de la existencia social en un barrio marplatense)

Marx, K. (1965): El Capital, Buenos Aires, Ed. Cartago

Montero, A. (2008): “La Autogestión como perspectiva de Cambio Social”. Ponencia presentada: “I Jornadas de Estudiantes de Pregrado en Humanidades y Ciencias Sociales: Perspectivas de cambio social y sus protagonistas en el Chile neoliberal”. 8 de Noviembre del 2008, Universidad Central, Santiago de Chile

Njaim, H. (1996): “Clientelismo, mercado y liderazgo partidista en América Latina” en Nueva Sociedad n. 145

Núñez, A. (2007): “Los linderos perdidos de la política urbana: estado del poder, violencia e identidades sociales”, en Ortecho, E.; Peyloubet, P.; y de Salvo, L. (comp.): Ciencia y tecnología para el hábitat popular. Construcción y participación del conocimiento, Buenos Aires, Ed. Nobuko

\_\_\_\_\_ (2007a): “Política urbana y proceso de estatalidad”, en Confluências. Revista interdisciplinar de sociologia e direito, Nº 9, Universidade Federal Fluminense, Brasil

\_\_\_\_\_ (2009): “Abrir la política urbana y las identidades sociales. Ni empresarios, ni burócratas, ni vecinos: estatalidad profunda y estatalidad extensa”, en Economía, Sociedad y Territorio, Vol. IX, núm. 30, El Colegio Mexiquense, A. C, México.

Palomino, H. (2003): “Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. Entre la informalidad y la economía social”. Buenos Aires. Nueva Sociedad n.184.

Rebón, J y Antón G.. (2007): “Formas de lucha y construcción de ciudadanía: la acción directa en la Argentina reciente”. En Voces y letras insumisas: Reflexión sobre los movimientos populares en Latinoamérica. En L. Ocampo Banda y A. Chávez Ramírez. Aleph/Insumisos. Argentina.

Rodríguez, M. - Di Virgilio, M. – Procupez, V. – Vio, M. – Ostuni, F. – Mendoza, M. – Morales, B. (2007): “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros”, Documento de Trabajo Nº 49, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Fac. Ciencias Sociales, UBA.

Roffineli, G. (2002): "La cooperación y los movimientos sociales" en De la culpa a la autogestión. MTD-Editora. Buenos Aires.

Vuotto, M. (2000): "El desempeño organizacional del Cooperativismo de Trabajo". Buenos Aires, CEDES.